

ENTRADA: Nos has llamado al desierto. *Nos has llamado al desierto, Señor de la libertad, y está el corazón abierto a la luz de tu verdad. Subimos con esperanza la escalada cuaresmal el pueblo de Dios avanza hasta la cumbre pascual. Tu pueblo, Señor, camina desde la aurora al ocaso: a tu Pascua se encamina y te sigue paso a paso.*

COMUNIÓN: Qué tengo yo. *¿Qué tengo? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta cubierto de rocío pasas las noches del invierno oscuras?*

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío, si de mi ingratitud el hielo frío secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el Ángel me decía: «Alma, asómate ahora a la ventana, verás con cuánto amor llamar porfía!»

¡Y cuántas, hermosura soberana, «Mañana le abriremos», respondía, para lo mismo responder mañana!

SALIDA: Nada te turbe.

Nada te turbe, nada te espante, quién a Dios tiene, nada le falta. Nada te turbe, nada te espante, solo Dios basta.

Viene de la página primera. Por tanto, cualquiera que sea nuestra situación, podemos estar seguros de una cosa: nuestro Padre Dios espera vernos en el camino del retorno.

No importa si somos el hijo pródigo o el hijo presuntuoso. Reconciliados con Dios podremos comenzar o reanudar, nuestro camino de fe como hijos, por gracia, por amor.

Dios se ha preocupado de obtener nuestra reconciliación a un precio muy alto dándonos a su propio Hijo: *"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna"* (Jn 3, 16).

En las parábolas de la misericordia, la iniciativa de la reconciliación parte siempre de Dios, y a nosotros toca responder a su invitación. Así se nos reveló Dios en Cristo Jesús que es la encarnación del perdón divino:

"Todo procede de Dios que nos reconcilió consigo por medio de Cristo. Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo sin pedirle cuentas de sus pecados.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios". (2ª lect.).

Dejémosnos alcanzar por la amorosa mirada del Padre y volvamos a él con todo nuestro corazón, para sentarnos a la mesa en la Pascua con todos los hermanos.

Fr. Pedro Luis González González, OP.

Convento del Santísimo Rosario (Madrid)



IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

Plaza de San Pablo, 4. Tel . 983 356 699

31 DE MARZO DE 2019,

DOMINGO IV DE CUARESMA

Viaje de ida y vuelta: una experiencia del espíritu humano

...La misericordia de Dios es el mensaje central de la parábola. En ella estos tres personajes, bien diferenciados y representando un poco a todos nosotros, van trenzando sus historias personales, para llegar a la conclusión deseada por Jesús: Dios es más misericordioso de lo que sus críticos, los fariseos y letrados, imaginan. Ofrece siempre a toda la posibilidad de un perdón que regenera a la persona para una vida nueva.

El hecho de que uno de sus hijos haya disipado su patrimonio no es lo que más preocupa al padre. Lo más doloroso para él consiste en que este hijo se haya ausentado, que viva lejos del hogar. Anhela su retorno y, cuando un día lo ve llegar a lo lejos, corre alborozado para recibirle y abrazarle. Ni siquiera le permite terminar las frases de excusa que había preparado. Lo que importa es que este hijo ha recapitado y ha vuelto: *este hijo mío estaba perdido y lo hemos encontrado*. La preocupación del padre es devolver inmediatamente al hijo su dignidad como tal.

Y luego está el hijo mayor que físicamente nunca se ha ido del hogar, pero no comprende la grandeza de corazón del padre, tanto hacia su hermano menor como hacia él mismo. En su egoísmo, por el contrario, rechaza que su padre esté preocupado por el hijo disoluto, y más aún porque celebra su regreso a casa. Y se niega a participar en la alegría familiar. Jesús añade la historia de este hijo mayor precisamente en referencia a escribas y fariseos, críticos de la conducta de Jesús que se muestra amigo de los pecadores. El hermano mayor representa a quienes se consideran justos porque cumplen la ley, pero carecen de espíritu y amor.

Así es Dios: un Padre que nos ama y perdona

La figura del padre de la parábola desvela el corazón de Dios. *"Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas"*. Estos dos verbos definen a Jesús como la imagen perfectamente transparente de la compasión del Padre, que nos ama en su Hijo y espera siempre nuestra conversión y nuestro retorno cuando nos alejamos creyendo poder encontrar nuestra felicidad en otras cosas.

Incluso entonces no deja de ser nuestro Padre y viene a nuestro encuentro cuando, movidos por su gracia, volvemos a Él. La fidelidad de su amor es más grande que cualquier pecado. *Sigue en la página cuarta*



PALABRA DE DIOS

Libro de Josué

En aquellos días, dijo el Señor a Josué: "Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto".

Los hijos de Israel acamparon en Guilgal y celebraron allí la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

Al día siguiente a la Pascua, comieron ya de los productos de la tierra: ese día panes ázimos y espigas tostadas.

Y desde ese día en que comenzaron a comer de los productos de la tierra, cesó el maná. Los hijos de Israel ya no tuvieron maná, sino que ya aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Palabra de Dios.

Salmo R. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor; que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias.

Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias.

Segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos: Si alguno está en Cristo es una criatura nueva: Lo viejo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el ministerio de la reconciliación.

Porque Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirles cuentas de sus pecados, y ha puesto en nosotros el ministerio de la reconciliación.

Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos, a ser justicia de Dios en él.

Palabra de Dios

Santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús todos los publicanos y pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos".

Jesús les dijo esta parábola:

"Un hombre tenía dos hijos: el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna" El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país lejano, que lo mandó a sus campos a guardar cerdos.

Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba nada.



Recapitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre.

Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela;

ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado".

Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello

Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud".

El se indignó y no quería entrar; pero su padre salió, intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegraste, porque este hermano

tuyo estaba muerto y ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado".

Palabra del Señor.

